

Tarea de Valores 6ºB

La tarea para esta semana de valores es la siguiente:

Martes y Jueves

Me gustaría que leyerais, lo que os he mandado sobre la Generosidad.

Os adjunto la lectura al final.

Otra cosilla, os vuelvo a adjuntar la lista películas que os propuse hace un par de semanas, hacéis lo mismo, escribís unas líneas sobre lo que os aparecido o si queréis os grabáis un vídeo corto explicando brevemente que os ha parecido la película., esta era la lista, le he añadido unos enlaces de unos cortometrajes.

- ★ BILLY ELLIOT
- ★ COCO
- ★ LAS CRÓNICAS DE NARNIA: EL PRÍNCIPE CASPIAN
- ★ UP
- ★ CAMPEONES
- ★ FUTBOLÍN
- ★ WONDER
- ★ WALL-E
- ★ <https://www.youtube.com/watch?v=vPuRBiBCxyk>
- ★ https://www.youtube.com/watch?v=4INwx_tmTKw
- ★ <https://www.youtube.com/watch?v=sWpFOAqIJqO>
- ★ <https://www.youtube.com/watch?v=SkepTHIKONw>
- ★ <https://www.youtube.com/watch?v=h4wFLWJ8MG4>

Saludos Chic@s, espero que sigáis todos bien.



Palabras de generosidad

“Pensándolo bien
no hay otra solución
para el progreso del hombre
que un honesto día de trabajo,
las decisiones tomadas diariamente,
las expresiones generosas
y las buenas acciones del día”.

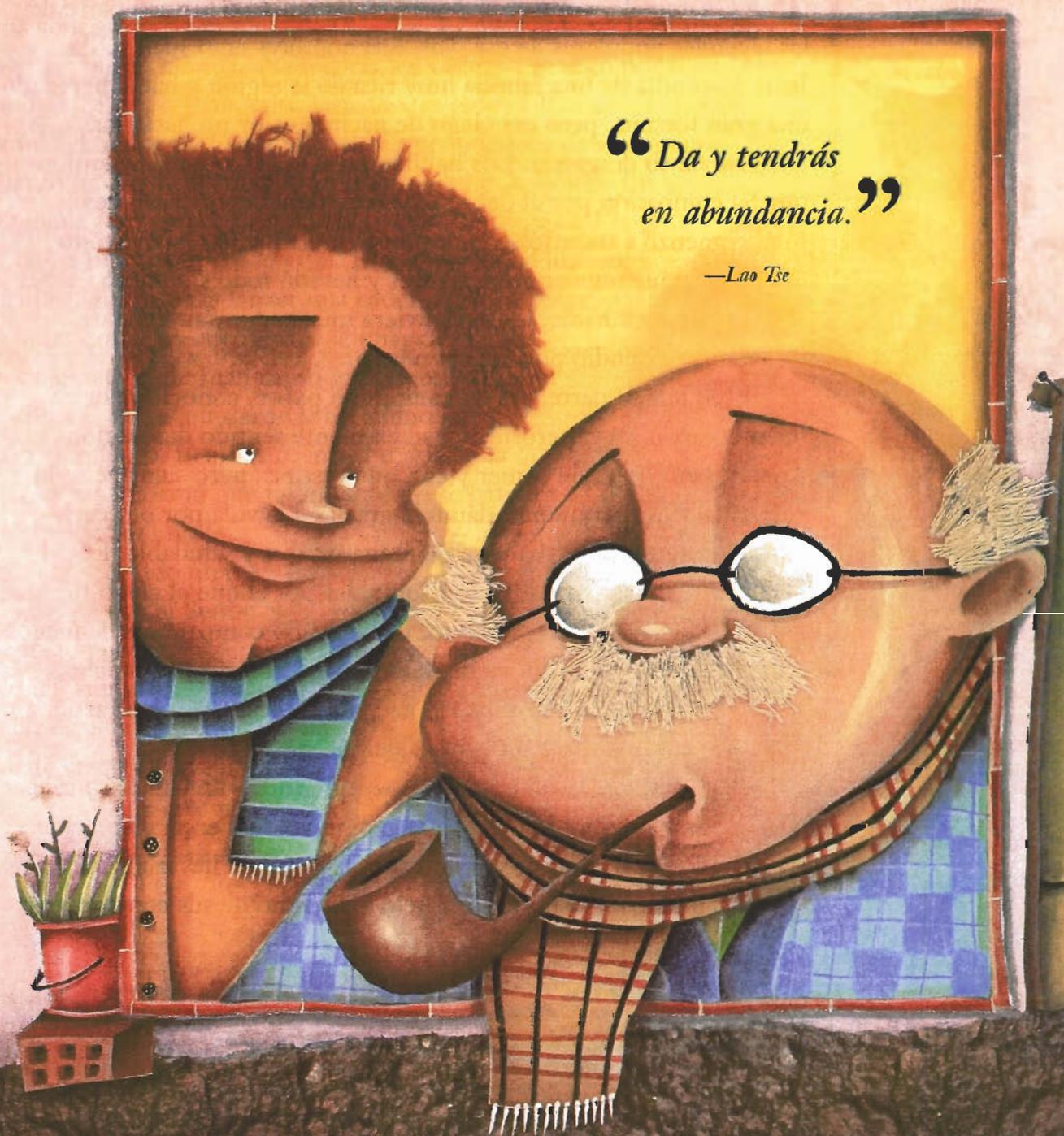
—*Ralph Waldo Emerson*



Generosidad

“Da y tendrás
en abundancia.”

—Lao Tse



El ciego de Esquipulas

“La manera de dar
vale más que lo que se da”.

—Pierre Corneille

Hace más de doscientos años, en la ciudad de Esquipulas, Guatemala, vivieron dos personajes que hoy forman parte de las leyendas populares de ese país. Sus nombres eran Juan y Blas. Juan descendía de una familia muy rica de la región y había heredado una gran fortuna, pero era ciego de nacimiento y no hacía más que quejarse de su desgracia. Los habitantes del pueblo habían sentido mucha compasión por él desde pequeño, pero en cuanto creció, Juan comenzó a tratarlos con desprecio y arrogancia, sobre todo después de que murieron sus padres y heredó todo su dinero.

No ayudaba a nadie, así se estuviera muriendo, y su fama de avaro se extendió por toda la región.

Blas, por su parte, era un campesino pobre, conocido por su buen corazón, su generosidad y su excelente sentido del humor. Apenas tenía con qué comer y con qué vestirse, pero siempre se le veía satisfecho y contento, dándole gracias a la vida por ofrecerle todo lo que necesitaba para mantenerse vivo y saludable. Era el único habitante de Esquipulas por el que el ciego Juan sentía cierto aprecio. Habían sido compañeros de juegos en la infancia y Blas, además de hacerlo reír mucho, nunca le pedía dinero prestado. Por esta última razón, sobre todo, Juan lo consideraba su amigo.

Un día la mujer de Blas se enfermó. Faltaban dos días para que al pobre hombre le pagaran su jornal en la plantación donde trabajaba, y necesitaba dinero para llevarla a un médico. No podía pedírselo a ninguno de sus compañeros



de trabajo pues todos eran tan pobres como él, ni tampoco a los dueños de la plantación, ya que estaban en la ciudad y sólo regresarían el día de la paga. Se lo pidió entonces a Juan, con la promesa de que se lo devolvería a los dos días. Juan se indignó y empezó a lloriquear, maldiciendo su mala suerte e insultando a Juan por atreverse a pedirle dinero a un pobre hombre ciego como él, que no tenía más con que valerse en la vida. Blas lo tranquilizó y le dijo que no se preocupara, que todavía le quedaba el Señor de Esquipulas, y que allí se dirigiría a rezar. Rezó con todas sus fuerzas, pidiéndole por la salud de su mujer y regresó cansado a su casa, con una sonrisa de tranquilidad en la cara. Al día siguiente la mujer de Blas amaneció curada, y la noticia del milagro se regó por toda la ciudad. El ciego Juan, entusiasmado, le pidió a Blas que lo llevara donde el Señor de Esquipulas para que lo curara de su ceguera. Blas lo llevó y le ayudó a rezar con fuerza y devoción. En un momento del rezo, gracias a la generosa entrega de Blas, el ciego Juan recuperó la vista. Lo primero que hizo en cuanto pudo ver fue lanzar una cadena de oro hacia el lugar donde se encontraba la imagen sagrada.

La curación de Juan causó gran conmoción en la ciudad. Todos quisieron saber cómo había sido el milagro. Juan los reunió a todos en la plaza y les informó que tal milagro no se habría producido si él no le hubiese regalado una cadena de oro al Señor de Esquipulas. No había acabado de decir esto, cuando quedó ciego otra vez.

– Leyenda
popular guatemalteca –

—
“Ningún hombre digno
pedirá que se le
agradezca aquello que
nada le cuesta”.

– Terencio

—
“Vive plenamente
mientras puedas
y no calcules el precio”.

– Omar Khayyam



La hospitalidad es signo de nobleza y generosidad

Baucis y Filemón

“*Cuando yo doy
me doy a mí mismo*”.

—Walt Whitman

Los dioses de la antigua mitología griega visitaban con frecuencia a los hombres en la Tierra. Para ello tomaban forma humana o animal y se mezclaban entre las gentes del campo o la ciudad, logrando pasar inadvertidos. Fue así como en una ocasión Zeus, el rey de los dioses, y Hermes, el dios mensajero, se convirtieron en dos humildes caminantes en viaje hacia Atenas. Al llegar a una aldea de Frigia, fatigados y sedientos, llamaron a las puertas de varias casas en busca de posada, pero nadie les abrió. Fueron tratados con dureza y desprecio y corridos **en medio** de insultos.

Muy tristes y decepcionados, atravesaron la ciudad, sin que ninguno de los transeúntes mostrara el más mínimo interés por ellos.

Al llegar a las afueras,
golpearon a la puerta



de una humilde vivienda que se alzaba en lo alto de una loma. Un anciano les abrió, los saludó amablemente y los hizo seguir. El nombre de este hombre era Filemón. Baucis, su esposa, salió también a recibirlos y los invitó a cenar. Los dos ancianos vivían muy pobremente, a duras penas contaban con una cama, una mesa con bancas de madera y algunos cacharros para cocinar al fuego de la chimenea. Sin embargo, todo ello lo pusieron a disposición de sus huéspedes, con alegría y generosidad. Mientras Baucis preparaba un potaje de verduras, Filemón llenó una jarra de vino fermentado por él mismo y les ofreció. Zeus y Hermes, muy complacidos, bebieron a la salud de los dos ancianos. Luego de un rato de estar compartiendo con sus huéspedes, Filemón se quedó admirado de que el vino no se acababa, de que por más que todos se servían la jarra siempre estaba llena. Entonces se dio cuenta de que se hallaba ante dos dioses del Olimpo. A partir de ese momento redobló sus atenciones, pidió perdón por las pocas cosas que tenía y trató de atrapar el único ganso que había en la casa, para cocinarlo en su honor.

Pero Zeus y Hermes le dijeron que no era necesario. Les dieron las gracias a los dos por las atenciones, y les dijeron que pidieran lo que quisieran. Baucis y Filemón se miraron y permanecieron mudos por un momento, con los ojos llenos de lágrimas. Luego Filemón habló y les pidió que si alguno de los dos moría, no permitieran que el otro siguiera viviendo, pues querían morir juntos. Zeus y Hermes les prometieron que así sería y les anunciaron su decisión de inundar la aldea, en castigo por la falta de generosidad de sus habitantes.

La aldea fue inundada y la casa de Baucis y Filemón convertida en un templo que ellos mismos cuidaron hasta el día de su muerte, uno al lado del otro.

— Mito de la antigua Grecia —



❁
*De la sabiduría
popular*

*“Donde come uno,
comen dos”.*

*“El árbol no niega
su sombra ni
al leñador”.*



*“Debes tener siempre
fría la cabeza,
caliente el corazón
y tendida la mano”.*

—Confucio



“Todo lo mío es tuyo”...



GENEROSIDAD. (Del latín *generositas*, *-atis*.) f. Nobleza heredada de los mayores. 2. Inclinação o propensión del ánimo a anteponer el decoro a la utilidad y al interés. 3. Largueza, liberalidad. 4. Valor y esfuerzo en las empresas arduas.

GENEROSO, SA. (Del latín *generosus*.) adj. Noble y de ilustre prosapia. 2. Que obra con magnanimidad y nobleza de ánimo. 3. Liberal, dadivoso y franco. 4. Excelente en su especie.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.

La generosidad

La generosidad es una de las más claras manifestaciones de nobleza de espíritu y grandeza de corazón que puede dar una persona. Los que son generosos son ricos, pero no en dinero y cosas materiales, sino en la capacidad de ofrecer a otros lo más preciado de sí mismos.

Es generoso quien perdona las grandes ofensas, quien puede sacrificar su comodidad y sus privilegios en aras de conseguir lo mejor para los demás. Desde que el ser humano tiene memoria, la generosidad ha sido uno de los más importantes valores para el desarrollo de la sociedad, pues las más grandes y duraderas obras han provenido de personas que desinteresadamente han entregado al mundo el producto de su inteligencia y de su trabajo. Sólo con generosidad es posible situarnos por encima de nuestros intereses personales y hacer lo que esté a nuestro alcance para que todos tengamos las mismas oportunidades y el mundo en que vivimos sea un poco más humano y más justo cada día.

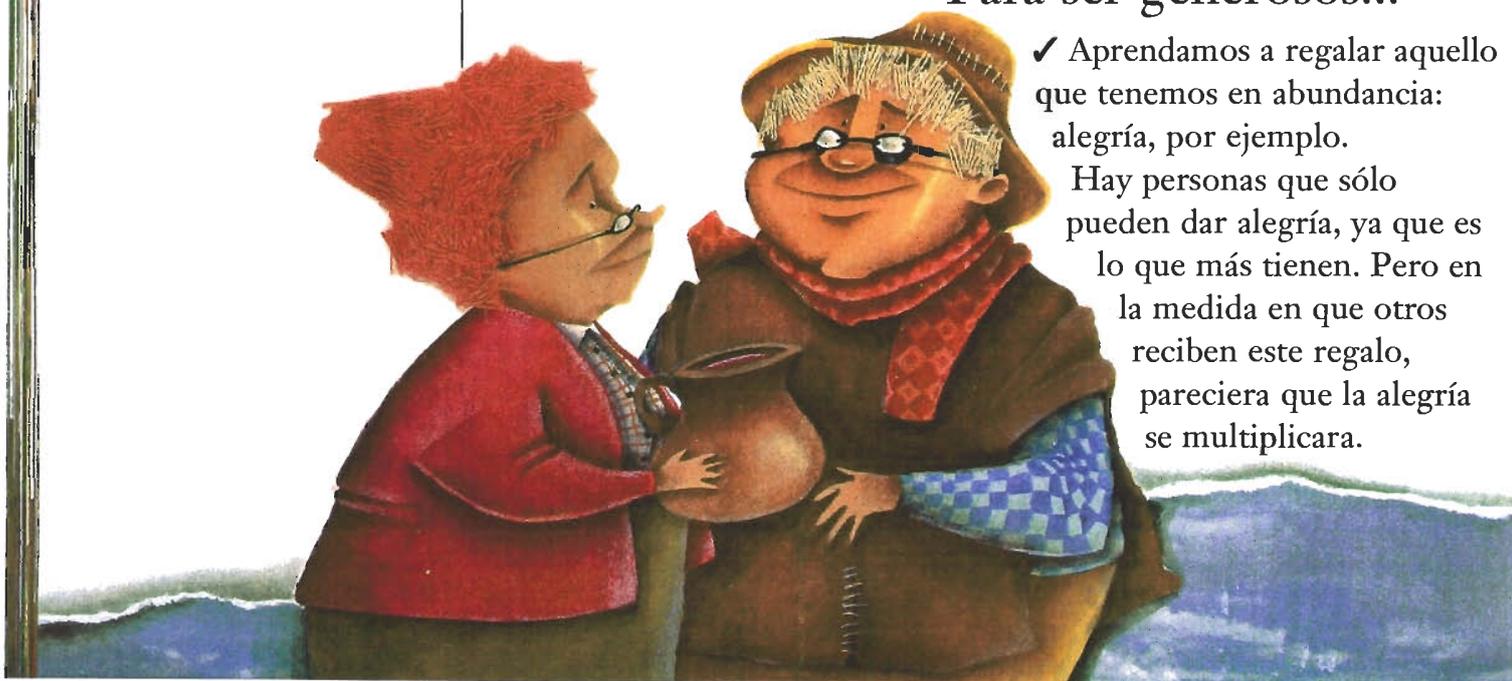
Para ser generosos...

✓ Aprendamos a regalar aquello que tenemos en abundancia: alegría, por ejemplo.

Hay personas que sólo pueden dar alegría, ya que es lo que más tienen. Pero en la medida en que otros reciben este regalo, pareciera que la alegría se multiplicara.

Los generosos son
*grandes, humildes,
desprendidos, sabios,
humanos, responsables.*

Los avaros son
*egoístas, mezquinos,
miserables, desconfiados,
estúpidos.*



☞ La avaricia

La avaricia es una señal de que se tiene una visión estrecha y mezquina del mundo y un escaso desarrollo social y humano. El afán de acumular riquezas y guardarlas, característico de los avaros, es el triste resultado de una mentalidad egoísta, cruel y a la larga estúpida, que obliga a quien la practica a vivir de manera miserable con tal de no gastar su dinero, ni mucho menos compartirlo con otras personas. Los avaros viven y mueren por lo general rodeados de gente que sólo está interesada en su dinero y que no pierde oportunidad de averiguar cuánto tienen y dónde lo esconden, con la ilusión de poder algún día apoderarse de él. La avaricia, sin embargo, no está solamente en aquellos que acumulan dinero y objetos de valor porque sí, privándose de lo que más quisieran, alejándose de la gente para no poner en riesgo su despreciable fortuna, sino también en aquellos que usan su saber y su afecto sólo para sus mezquinos intereses personales.

Obstáculos para la generosidad...

- ✗ La mentalidad de algunos padres de familia, que llevan una cuidadosa contabilidad del dinero y el tiempo que dedican a sus hijos para pasarles la cuenta cuando sean adultos.
- ✗ La enorme desigualdad entre los pocos poseedores de la riqueza disponible en el mundo y la enorme mayoría que tiene que pasar grandes trabajos para sobrevivir, a la vez que tiene que vender o regalar su trabajo para seguir enriqueciendo a quienes ya se han apropiado de casi todo, sin que estos últimos ni siquiera se inmuten.



Fernando Botero

Un artista generoso

Un ejemplo reciente de generosidad ha sido la donación de arte realizada por Fernando Botero, uno de los artistas colombianos más reconocidos en el mundo. Sin duda alguna la colección que hoy se exhibe en Bogotá y en Medellín tiene un incalculable valor económico, pues las obras que hacen parte de ella provienen de los mejores artistas del siglo XX. Mucho dinero debió invertir el maestro Botero en adquirir cada uno de esos cuadros y esas esculturas. Pero su generosidad no es tan grande por el valor monetario de lo que regaló, sino por el significado que tiene para alguien hacer una colección de objetos preciosos durante muchísimos años. Regalarla, entonces, para que todo el mundo la disfrute es un acto de generosidad enorme, pues en ella va mucho más que su precio, va todo aquello por lo que este hombre ha vivido.

